Crítica Magazine

AÑO II — BUENOS AIRES, Lu nes 7 de Marzo de 1927 — No. 17

EL ENTIERRO DEL CARNAVA.

Apunte tomado anoche en el corso de la Avenida de Mayo, esquina Santiago del Estero, por nuestro dibujante R. Parpagnoli

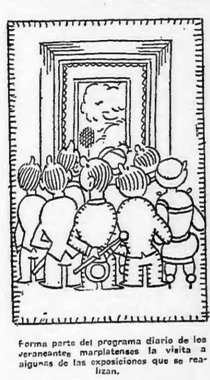
Hombres y Cosas de la Semana

MONITOS POR LINAGE



De Pinedo no tiene descanso un momento. De agasajo en agasajo, va reci-biendo la efusión del pueblo que lo admira y que él agradece con su plena sonrisa de héroe victorioso

Los invictos Independiente y Boca Juniors se midieron bravamente el jueves último. El resultado — 0 a 0 — ha reafirmado la impresión reinante en el mundo deportivo sobre la potencialidad de ambos cuadros, y evitó, acaso, más de una "cascada"



Forma parte del programa diario de los veraneantes marplatenses la visita a algunas de las exposiciones que se realizan.



¡Buenos Aires: la meta ansiada! Y al acuatizar el Santa María, el arriesgado De Pinedo habrá experimentado la inmensa satisfacción de las proezas realizadas



Hasta en el box subsiste la lucha de razas: blancos contra negros.



Las últimas noticias, lejos de disminuir la inquietud de todos sobre la suerte de los tripulantes del Uruguay, la han vuelto alarmante: el aparato ha sido hallado



El albayalde ha sido borrado de la cara del improvisado payaso, que se nos ha vuelto a mostrar el preocupado ciudadano de todos los días. Carnaval ya se ha ido. El tema, francamente, no es nada envidiable



El raid de 50.000 kiómetros, alrededor del Mundo, ha sido iniciado por los aviadores lusitanos. Constituye otra de las grandes empresas de esta época, en la que el hombre afirma su conquista de los espacios.



El San Antonio, que fué el último de los hidroaviones norteamericanos que nos visitara, alcanzó al resto de la escuadrilla en Montevideo. Su breve estada en Buenos Aires hizo redivir la horrible tragedia de El Palomar, que hondo dolor dejó en el país.



Entre los espectáculos realizados para festejar a Momo, hay que mencionar en S. Martín donde en medio de un ambiente de desbordante alegría y arte, tuvo su mejor expansión el espíritu porteño

HISTORIA DE UN BESO

de Gabriel D'Annunzio (Duca Mínimo)

Mi propósito, al publicar "La historia de un beso", es dar a conocer una parte muy interesante de la grandiosa obra del poeta italiano: la del periodista; tal vez la menos divulgada en el extranjero.

D'Annunzio colaboró intensamente y con entusiasmo juvenil en los principales diarios y semanarios italianos. Firmó sus crónicas, charlas, críticas y comentarios con los seudónimos de Duca Mínimo y Mario di Fiori. Las charlas femeninas bajo el de Lila Biscuit.

EDDEF.

ALGUNAS semanas hace, el cronista de este diario, que es uno de los más conocidos cronistas, pues, hace su oficio con pasión profunda; contaba entre los hechos del día: cómo dos corajudos hombres tiberinos, Giovanni Meschia y Graciadio Ballanti, habían salvado a un joven señor que se había arrojado al río desde el Puente de Ripetta con manifiesto propósito de morir.

El citado cronista, tiene entre otras cualidades, una rara en los de su oficio: la discreción. El no dió el nombre del infeliz joven sino la simple inicial P.

El joven, de quien hoy hablo, no se había arrojado al río como lo hubiera hecho cualquier otro infeliz. El, antes de morir, había querido probar una última alegría; y por esto había paseado un par de horas, por lo menos, a lo largo del puente.

. . . .

El joven se llamaba Paulati, Guido Paulati de Aquila. Era de aquella belleza florida y rubicun-



da, de índole nativamente alegre y amigo de los placeres. Sus progenitores lo habían mandado a Roma para que se laurease en leyes. Mas, antes de dar el último examen, que debía consagrarlo doctor, tuvo la desventura de perder uno después del otro el padre y la madre.

Guido quedó único heredero de doscientas mil liras.

Y se lanzó de un golpe a la gran vida. Tuvo para dos años, cien mil liras para cada uno. Fué huésped de los principales centros romanos y exóticos. Tuvo automóvil, caballos de silla y de tiro. Jugó varias noches, con mucha desenvoltura y con cierta fortuna, en la ruleta del círculo. En las últimas carreras de la Capannelle bebió demasiado, su decadencia había comenzado.

Cher ami, la vie que tu menes
Ne peut pas toujours durér!...

Traducción:

Caro amigo, la vida que tú llevas
No puede durar siempre.

Guido fué constreñido a vender el automóvil, el coche, los caballos, y después los muebles. Retiróse a un pequeño departamento de la calle Scrofa y se dió a la reflexión.

He aquí la natural deducción de sus ideas:

1o. Cuando el hombre bosteza, el hombre no es feliz.

2o. Yo no hago más que bostezar.

3o. Pues, yo no soy feliz.

No más "Galileo Galilei", y construyó un silogismo más vital, más coherente y de una importancia particular. Guido pasó a la segunda serie:

1o. Yo bostezo, porque me fastidio.

2o. Me fastidio, porque no soy feliz.

3o. No soy feliz, porque no tengo dinero.

Y agrega: "No se concibe por qué uno no pueda tener dos madres y dos padres, o también tres, o cuatro, o seis; para heredar dos, tres, cuatro, seis veces. Ahora, ¿qué me queda? No tengo ningún pariente, ni lejano de quien esperar alguna cosa; y no se de qué modo procurarme un poco de aquel vil oro que me es tan necesario. Podré ocuparme de escribano en una oficina de notario; podré ser empleado extraordinario en el ministerio de Agricultura, ya que las alas del ministro Grimaldi son grandes y piadosas; podré concurrir a un puesto de portero... ¿A qué otro podré concurrir? Pero, no; es mejor permanecer gran señor hasta el fin o morir heroicamente. "That is the question...":

¿De qué muerte morir?

El veneno da atroces dolores de vientre y pone el rostro morado. La cuerda da un singular deleite, mas da también al ahorcado la apariencia de un jamón colgado en la cocina. La pistola deforma, echa el cerebro fuera de su puesto natural, produce a veces una herida horrible y no mortal. Para el arma blanca se necesita mucha firmeza de mano, y yo he hecho mucho abuso del... café. El carbón se necesita pedirlo a los camareros, a las modistas y a las comparsas del teatro Quirino. Pues bien, como no soy botero del Tiber no se nadar. Me arrojaré sobre el sobredicho río.

Y sonrió igual que el honorable Depetris cuando encuentra soltura en cualquier difícil nudo parlamentario.

—Mas, no quiero renunciar el viático. El fiel cristiano recibe los sacramentos al fin de la vida. Yo, mahometano por vocación, tomaré el último beso.

Esta es la causa por qué Guido Paulati, aquella mañana paseaba sobre el puente. El esperaba que pasara una muchacha, la elegida, la ideal, aquella que él, viviendo, hubiera tomado por esposa. Era su idea coger un beso sobre una boca virginal y pagar su audacia arrojándose al río. Como ven los lectores, la cosa tenía un bellísimo color romántico.

.. ..

En uno de los nuevos edificios de los Prados de Castello, en un barrio circundado de jardines donde florecían las rosas y los jazmines castamente como en el huerto de un monasterio, vivía Sir Keck, un viejo inglés, viudo y rico, como son invariablemente todos los viejos ingleses que compran casa en Roma. Sir Keck se había retirado allí con su hija Claribel, que en el cultivo de las rosas competía en ardor y paciencia con el conde Bobrinsky, que poseía en Villa Malta los más bellos rosales de Italia.

Miss Claribel era una muchacha rubia, de un rubio pálido, de un rubio sutil como los figurines de "La Femme Chic", y hacía pensar en aquella exquisita melodía de Tennyson, que empieza:

Where Claribel low-tieth
The breezes pause and die,
Letting the rosa-leaves fall:

Claribel regresaba de la iglesia evangélica, en compañía de mistress Leechwood, a pie. Era en aquel maravilloso tiempo de mayo, cuando Roma estaba nimbada de oro. Claribel caminaba con pasos ágiles, derecha como un lirio, llevando en una mano el libro sagrado y en la otra un ramo de diamelas. Mistres Leechwood venía al lado de ella con los ojos bajos, con los codos apretados a los costados, rígida como acero, moviendo uno después del otro los pies enormes, con movimiento de autómata, sin dar una mirada ni a las personas ni a las cosas con quien se encontraba. La perfecta dignidad de su actitud le había conquistado la confianza de Sir Keck.

Guido había dejado pasar más de una veintena de muchachas, de las cuales, ninguna se acercaba a su ideal, ninguna era digna de servir de extremo viático a un infeliz.

El esperaba, él buscaba una rubia; y aquellas eran morenas, castañas o bermejas.

Pasaron todavía dos muchachas que parecían hermanas; eran espléndidamente bellas y tenían sobre la frente pura los cabellos crespos y negros, como aquellos de ciertas vírgenes murillescas.

Guido se contuvo y las siguió con la vista. El teatro Alhambra, al fondo, se remozaba con el sol. La fuentecilla del palacio Borghese, parecía a la luz matinal una vajilla de plata antigua; el río corría plácido y solemne bajo el puente. Algunos lanchones, amarrados a la ribera, estaban inmóviles.

Guido saltó. Miss Claribel cruzaba el puente; la hora de la muerte era inminente.

El joven sintió toda su sangre correr al corazón; un zumbido confuso le llenaba los oídos y una venda roja le obscurecía la vista.

Miss Claribel se acercaba.

Guido salióle al encuentro, la tomó entre sus brazos, apoyó sus labios en su delicada boca y después, con una admirable rapidez saltó sobre el parapeto y se precipitó al Tiber.

Miss Claribel lanzó un grito, agudo de pavor y se volvió a mistress Leechwood, la cual estaba verde como una turquesa enferma.

La gente acudía. Todos gritaban:

—¡Sálvenlo, sálvenlo!

Como decíamos al principio, Giovanni Meschia y Graziado Ballanti efectuaron la obra filantrópica.

Miss Claribel, seria e instigada, siguió su camino seguida de una muchedumbre de ociosos que se imaginaba, quizás qué terrible romance pasional.

Antes de alejarse oyó todavía las voces de la gente:

—¿Ha muerto?

—¡No, no ha muerto! ¡Respira todavía!...

—Está salvado. Llevémosle a la Consolación.

—¡Está muerto!

—¡No, no! ¡Está desvanecido!

.. ..

Miss Claribel apenas llegó a su casa se echó sobre el pecho del "most honorable" Sir Keck.

Cuando supo lo acontecido cayó en la más profunda consternación.

La pobre muchacha, "the poor little Claribel", fué presa de una fiebre violenta y después de delirio.

En un intervalo de calma, abriendo sus grandes ojos violetas, ella preguntó:

—¿Está vivo o muerto, el miserable?

El padre respondió:

—Esté vivo.

Y la dulce hija:

—Pues bien, padre mío, es necesario que me case o que lo mate.

Ambos partieron para Aquila, donde Guido Poulatti, perfectamente restablecido, había estado hospitalizado en casa de un amigo.



Le dice miss Claribel, con tono severo:

—¿Cuál era vuestra intención, señor, al hacerme violencia?

—Resuelto a morir — respondió Guido — quise tomar el viático extremo en vuestra boca inmaculada.

Entonces Sir Keck, con gravedad solemne sacó del bolsillo tres libros forrados en tela y ribeteados de oro. Eran: la Biblia, Róbinson Cruzoe y Gulliver.

E hizo jurar a Guido:

1o. Sobre la Biblia, "que ha de guardar fidelidad a su esposa".

2o. Sobre Róbinson Cruzoe: "que él no abandonará el hogar por recorrer el mundo".

3o. Sobre Gulliver: "que él vivirá lejos de las intrigas de las cortes y de las pompas de Satanás.

Guido juró todo a ojos cerrados.

Y así miss Claribel fué suya.

(Traducido especialmente para CRITICA Magazine, por Eddef).

EL SIMBOLISMO DE LA MANO

La mano derecha es símbolo de fidelidad, liberalidad, paz y alianza entre los príncipes y los pueblos. Tanto la alianza como la amistad se expresan por dos manos unidas, simbolizando también la buena fe y la concordia. Así lo atestigua el hecho de estrecharse la mano en el saludo y en la ceremonia del matrimonio.

Una mano sobre la cabeza indica seguridad; con el índice extendido, juramento, y en esa forma, sobre los labios, silencio; saliendo de una nube, poder supremo; abierta y derecha, representa la justicia, y una mano alada expresa viveza y presencia de espíritu en la ejecución de un proyecto.

DESPUES DEL CARNAVAL, por ARTECHE



Cuentos de Nuevo Cuño

Especial para CRITICA MAGAZINE

por Juan de la Calle

García, un tipo de hoy...

Buenos días...

Saludar así, en forma más o menos correcta, es no obtener contestación del señor García... del gallego García...

Para agradarle y halagarle es preciso decir:

—Señor García.. Buenos días.

Se infla, sonríe... y contesta satisfecho:

—¡Buenos días!...

García... el señor García, es un personaje de relativa importancia en el empleo. Es curioso el señor García, es curiosamente curioso.

El señor García es algo así como inspector de inspectores de la compañía.

Cuando ingresó en la compañía lo hizo como peón. Luego aprendió a hablar. Cuando sabía hablar entonces empezó a aprender para chauffeur.

Terminó de aprender y fué conductor de automóvil. Con el tiempo cayó en la cuenta de que no sabía ni hablar, ni conducir automóvil. Entonces aprendió a vestirse. Porque el señor García, que era gallego de pura cepa, tenía, como buen hijo de Pontevedra, sus virtudes y sus defectos. Tenía ambiciones. Quería llegar muy lejos. Había hecho suya esta máxima: "hay que progresar, ascender, pero honradamente y si no... hay que ascender y progresar.

Y así llegó a inspector de inspectores.

Me olvidaba agregar: el señor García tiene una larga foja de indignidades.

Llegará muy lejos...

Montero, tucumano pillo...—

Negro, feo, simpático y sinvergüenza era Montero.

¡Tucumano pillo!...

Sabía, como ninguno, la manera de salvarse de una fajina y el modo de salir en una comisión especial.

Era el más milico de todos nosotros.

Cuando se acercaba la hora de limpieza de la caballada—por ejemplo, — iba al sargento encargado y le decía si era el sargento Machado.

—¿No quiere que tomemos unos verdes, mi sargento?

—Si tenés yerba...

—No se aflija por eso, — contestaba, acompañado de un gesto ambiguo o una guiñada, al par que destacaba su carcajada típica de negro "jettón".

Ese día, el comandante de la compañía dió orden al sargento 1o. de alistar a todos los tramposos... Les dió un buen sermón. Nadie saldría franco hasta no pagar. Era una vergüenza—gritaba — al almacenero, la lavandera, al zapatero... a todo el mundo debían los soldados.

Entre los tramposos figuraba en primer término el negro Montero siempre. Si ganaba cien debía quinientos. Y siempre lo mismo.

Al zapatero le debía hasta doscientos pesos. Pero no eran deudas de calzado y sí dinero que le prestaba al veinte y al cincuenta por ciento de interés. Y claro está que si el zapatero daba dinero en esa forma iba a lo seguro, pues hacía firmar vales, que le eran descontados con la complacencia y complicidad del jefe del cuerpo.

Pero un día — los abusos habían llegado hasta a extorsionar al que no pagara al zapatero, — llegó una orden superior, por la cual se prohibía hacer descuentos a la tropa. Entonces se resolvió fueran los comandantes de compañía los encargados de cobrar las deudas.

Por estas cosas siempre quedaba alguno arrestado. Es muy fácil encontrar en falta a. soldado si se lo busca...

El sargento Isleño mandaba la compañía. Las demás, 2a. y 3a., habían formado ya en el patio, al toque de tropa, y el pagador iba pagando a la oficialidad. Mandó alto, luego nombró a los morosos, hizo formar en una fila y ordenó descansar.

Se terminó de pagar y los milicos fueron hacia el "detall" de la compañía, donde los esperaba el sargento para cobrarles. Luego el clase de tropa de semana, hacía formar los francos y los llevaba a la guardia para salir. No había otra manera de salir franco.

Pero el negro Montero salió sin ir a la guardia. Al día siguiente, como de costumbre, se presentó borracho al cuartel. No tenía ni un centavo, pero así también se "comió" un mes de calabozo.

El arresto se lo impuso por razones de disciplina, pero todos sabíamos que el zapatero no era ajeno a ésto...

El señor Méndez, persona honorable—

El único que no descansa en el día, en casa del señor Braulio Méndez, persona honorable, es Bailón. El negro Bailón.

Indudablemente el señor Méndez quiere y trata de sacar toda la utilidad posible de Bailón. En una palabra, lo exprime como a una esponja. Esto no obsta para que cada tanto le eche un sermón, sacando a relucir el agradecimiento que es pagado, precisamente, en forma contraria. Pero Bailón sigue en su trabajo sin dar importancia a nada. Y luego que para él nada tiene importancia.

Bailón es un gran optimista. Es un negro que tiene el alma al revés. Así como sus calcetines, que los usa dados vuelta como buen negro supersticioso.

El señor Méndez, por lo que llevo enunciado, lo estima casi, diría, y además, porque la fuerza de la costumbre nos hace adquirir hábitos que cuando dejan de serlos en nuestra vida nos alarman en una forma impensada. Esto, al menos, le ocurría al señor Méndez.

El señor Méndez es viudo y tiene dos hijas casaderas. Son tan feas ambas que ya desesperan de poder cumplir el séptimo mandamiento.

Y no es que no hayan podido encontrar su don Juan, pese a su fealdad, sino que el padre, que tiene un raro concepto de la virtud, ha ahuyentado, precisamente por el celo puesto en velar por su honor, la voluntad y las ilusiones de los galanes.

Las muchachas tampoco han hecho mucho por merecer el cariño o la desazón de un muchacho animoso o enamorado, y como todas las cosas tienen su porqué veamos la explicación.

Bailón ha sido criado en la casa desde los ocho años, edad en que ya hacía los mandados y lavaba los patios. Desde entonces, hasta hoy que tiene veinte, ha recorrido toda la escala del servicio doméstico.

Bailón es, pues, el jefe del servicio en casa de don Braulio Méndez. Le ocurre, eso sí, algo parecido a esos ministros de opereta que son jefes, pero son únicos; No tienen a nadie bajo su mando.

El señor Méndez está escandalizado. Se ha enterado de algo que no se imaginó nunca.

Sus hijas, las dos niñas de la casa, las tan cuidadas, van a ser madres.

El señor Méndez se devana los sesos pensando en solucionar este asunto y tratando de averiguar quién o quiénes pueden ser los seductores que han mancillado su nombre de burgués paciente...

El negro Bailon sale a la deriva...

CORRESPONDENCIAS EUROPEAS

La Cote D'Azur Refugio de Escritores. Manuel Ugarte es Cónsul de Bolivia en Niza. La Ruleta Trágica de Monte Carlo. Las Ambiciones de Italia en su Frontera Francesa y Otras Cosas

Niza, enero de 1927.

FUE poderosa sugestión ejerce sobre el espíritu de los escritores esta costa del Mediodía de Francia!

La verdad es que no cuesta trabajo dejarse seducir por sus encantos. Amanecer de pronto bajo un cielo añil, de un añil de pintura lavada, sin nubes, sin brumas, sin niebla, y ver el sol a cara descubierta, el tibio milagro del sol que viene a visitarnos desde el fondo del mar pagano, también azul, y promete quedarse el día entero con nosotros, como un sortilegio maravilloso que nos conquista sin pronunciar palabra, al bajarnos del tren y nos llega a abrirnos paso con la valija, sin escuchar a los charlatanes de los hoteles. ¡A la calle! Es preciso salir a la calle, vivir en la calle, si es posible. Y olvidar el telégrafo y la noticia llegada de París, donde la nieve cae tristemente.

Andando la ruta de la costa, a lo largo del Mediterráneo, sabemos que Pío Baroja se ha refugiado en Juan-les-Pins, que Ugarte está en Niza desde hace tiempo, que Gómez Carrillo llegó a reposarse en los alrededores de Mónaco, que Blasco Ibáñez vive en Menton. Y no son los únicos. Creo haber referido ya en alguna crónica, cómo Barbusse buscó también para su labor la serenidad y la luz de este clima privilegiado, que transforma el invierno en primavera. Es lo que han hecho igualmente Paul Burget y Victor Margueritte, y otros que ahora no recuerdo. En realidad, cuando un escritor tuvo ya su consagración o acreditó su firma en el mercado literario, no resulta forzoso residir y trabajar en París ni en Madrid, donde los amigos roban el tiempo so pretexto de hacer "vida literaria" y donde el clima es detestable en estos meses del año.

Nada es más elocuente en tal sentido que el curiosísimo caso periodístico de León Bailby, el sensato director de "L'Intransigeant", a quien la Cote d'Azur parece haber ganado definitivamente.

Este hombre talentoso y original dirige su diario a distancia, a través de veinte horas de ferrocarril, y con la misma eficacia y seguridad que si se hallara sentado en su despacho de la rue Reamur, en pleno centro trepidante de París, a dos pasos de la Bolsa y de la agencia Havas.

Y "L'Intransigeant" no aparece un sólo día sin su acostumbrado editorial que nadie deja de leer, y en cuyas veinte líneas concisas y claras Bailby comenta con autoridad los sucesos más importantes.

—(o)—

Como tal vez todos no lo sepan, es conveniente decirlo. Manuel Ugarte, hombre sin otra fortuna que sus libros y sus ideas para hacerlos, es cónsul de Bolivia en Niza. Ha debido aceptarlo, por necesidad y ha hecho muy bien. Eso sí, en la intimidad del hogar una bandera argentina, extendida en el muro a la manera de los orientales, como un tapiz sugestivo, atestigua la verdadera nacionalidad del cónsul. Constituye, también, además de una sincera simpatía por Bolivia, la prueba bien clara de sus sentimientos.

Como es fácil comprenderlo la personalidad de Ugarte desplaza, sin que él lo desee, por simple gravitación, al representante argentino. Los franceses, siempre tan ágiles para sorprender el aspecto ridículo de las cosas, observan y sonríen...

Ugarte está ahora en plena madurez de sus fuerzas. Produce mucho más. Antes fogoso e impulsivo, hoy vive en una discreta serenidad filosófica. La justicia es la obra del tiempo. Y la mayor virtud es saber durar contra todos, como aquel expatriado al cual un compañero de causa preguntaba un día qué había hecho hasta la fecha para justificar a la Monarquía contra la República: "¡J'ai vecú!", fué la respuesta razonable del hombre.

El otro día Francia envió a Ugarte la cinta roja de la Legión de Honor. Y como es fuerza que todo se olvide, muchos de los que le felicitan con este motivo, ya no recuerdan que durante la guerra acusaron al maestro de estar a sueldo de los alemanes. Tal vez por eso los franceses le condecoran ahora.

Uno de ellos decíale hace poco esta cosa amarga: "On voit bien, monsieur, que dans votre pays on ne vous estime pas autant que chez nous".

—(o)—

Nadie lo dice, porque se oculta como un secreto de interés nacional, como un grave secreto de Estado para Mónaco. El concesionario del Casino de Montecarlo, ministro de Finanzas de este Principado, minúsculo y ridículo, pone un celoso empeño en lavar las manchas de sangre. De todas maneras, nadie lo ignora; es un secreto a voces.

A dos pasos del Casino de juego, sobre el mar azul, el puente trágico, el Puente de los Suicidas, como le llaman las gentes de aquí, lo está diciendo a gritos al que pasa. No transcurre un día, sin que algún pobre diablo desesperado deje los últimos luises de oro sobre el tapete verde y venga a hundirse en la profundidad de las aguas.

Son los que consideran el juego como un negocio y no como una bella emoción. Tienen alma de mercaderes y por eso, cuando se arruinan se suprimen. ¡Cómo si la vida no mereciera vivirse sin dinero! Después de todo hacen bien. La ruleta conviértese así en un instrumento nietzchiano, de selección moral, dando a los débiles de espíritu y a los indigentes mentales la oportunidad de eliminarse por su cuenta. Los artistas no corren ese riesgo, porque saben pagarse su emoción de belleza y vivir la vida como un hecho actual, según aconsejaba Ingenieros, para quien jugar para perder era un bello gesto, como lo es toda satisfacción de un deseo, por caro que resulte su precio.

A estos suicidas del juego debería exigírseles, al menos, que sepan morir con seriedad, ya que no saben hacerlo con elegancia, según quería Petronio. No como ha ocurrido ayer — ¡señores, qué horror! — con un extranjero de mal carácter. Cuando vió que el insaciable rastrillo llevaba su última moneda, sacó una navaja y se abrió la garganta, salpicando con sangre, al degollarse, los trajes de las damas y las pecheras blancas de los caballeros.

Fué un gesto de "grand-guignol", inelegante, de profundo mal gusto.

—(o)—

La frontera de Italia hállase tan cerca que una gran parte de la población está compuesta de italianos. Oyéndoles hablar, ante el enorme asombro del viajero llegado de París, donde los diarios guardan una prudente reserva, la realidad convence al más incrédulo con argumentos decisivos. Italia sueña en hacer suyas Niza y la Saboya. No es, como podría creerse, una vaga aspiración de gente desocupada, un anhelo romántico de la raza italiana, tan imaginativa y tan llena de cálido lirismo, no. Es un proyecto actual, práctico, eminentemente práctico, con principios de realización que ya dieron algunos frutos. Y puede decirse que hoy en día cada joven italiano, aun aquellos que no simpatizan con Mussolini, considera la conquista de esta parte de Francia como el número de sensación del programa fascista, y hasta los enemigos del sistema no trepidan en reconciliarse con él en cierta medida, a favor de un inusitado fervor patriótico que, por contragolpe, tonifica la dictadura. Por lo demás, las fuerzas militares concentradas en la frontera, alarmando muy justamente a Francia, han dado lugar a que de este lado de los Alpes también se concentre algún ejército.

Los italianos no ocultan ya su designio. Es lo que aquí sorprende en seguida al viajero: todos hablan de la conquista con sencillez y naturalidad, y perfectamente convencidos de que dentro de poco van a ensanchar los límites de la bota.

Tal vez haya en todo esto un poco de sueño de opereta, pero los hechos ocurridos en los últimos meses no dejan lugar a dudas. La Historia está con nosotros, dicen ellos.

Francia no fué nunca más pacifista que ahora, según lo ha probado con sus procedimientos en los sucesos de Vintimilla, y no buscará la guerra, pues ni le conviene ni la desea. Pero como de ningún modo se halla de acuerdo con la interpretación que los italianos hacen de la Historia, Francia no se dejará llevar, mientras pueda, un sólo palmo de tierra.

—(o)—

Mujeres con buena puntería no habíamos visto hasta ahora más que en los circos. Aun así, muy raras veces. Las conquistas del feminismo, no obstante, ganan cada día considerable terreno, hasta en aquellas actividades cuya índole especialista parecían reservadas exclusivamente al hombre.

En Montecarlo ha habido un triunfo excepcional. Una señora americana, de cuyo nombre, por gentileza, no quiero acordarme, una "sportswoman" encantadora se ha adjudicado el Gran Premio del Cairo. Fué un concurso de tiro a la paloma. Una veintena de señores campeones de fusil, debieron inclinar las armas ante su inusitada maestría.

No se si el tema os parecerá banal, mas la proeza causó sensación en toda la Cote d'Azur. Por mi parte, he considerado siempre que el tiro a la paloma, por los hombres, es una "diversión" canalla y un "ejercicio" estúpido, sin el valor y la elegancia que justifican, por ejemplo, las corridas de toros. Practicado por mujeres me parece una cosa triste, tristísima. Pero los diarios comentan con palabras encomiásticas la proeza elegante. Frente al doble azul del cielo y del mar, que más bien convidan a un romance lánguido, una mujer hermosa, nacida para la ternura y para criar niños, se entretenía asesinando palomas.

Es — no cabe considerar el suceso bajo otro aspecto — un signo grave de este sensualismo triste que invade otra vez la humanidad.

El maestro France decía que las cosas humanas no inspiran sino dos sentimientos a los espíritus bien hechos: la admiración o la piedad. Esa joven señora es digna de una sincera piedad.

Especial para "Crítica Magazine" por Edmond de Narval

ACTUALIDADES DEL MUNDO LITERARIO

CITROEN

Siempre en cuclillas te miró mi pena
Antes de ser lo que sos hoy, bacana,
En la enlozada vieja en que se entrena
El poliglota loro de Ritana.

Después con más chiqué y con más tacto,
En la olvidada que te dió la guita,
Te divisé montada al artefacto
Que Lola Mora en el Balneario imita.

Y ayer en el Florida matutino,
Que cantara Rubén en verso fino
Te campanié de nuevo embelesado.

En la higiénica imagen atrevida
...y tu blanca Citroen de mantenida,
eres como un bidet estilizado.

Carlos de la PUA.

EN LA GUEYA

—¿P' ande, charaboncito, vas por este camino,
sin chapeac ni pingo, con los pieses sangrados?...
Vení, tomá una copa p' hacer chicas las leguas
y dejá ese camino po ande vas trompezando.

"Contame algo 'e tu vida de muchacho inocente;
yo te daré un consejo 'e la siembra 'e mis años"...
Me senté en la osamenta de una cabeza 'e vaca
y hablé mientras el viejo fumaba su cigarro.

Hace ya muchos años qu 'en esta güeya larga
que se yama existencia, hago leguas buscando
el rastro 'e la justicia que se ha juido hace tiempo
y se ha yevao en ancas la hermandá 'e los cristianos.

En esta güeya larga como esperanza 'e pobre,
voy sembrando mis sueños pa cosecha 'e los machos;
voy diciendo a los hombres: más coraj 'es cuerpiarle
a la caña y la taba, que hacerle frente a un guapo

Voy diciendo a los hombres: como las plumas
a tiempo que lo abrigan, sirven de adorno al pájaro,
ansina, las mujeres son, pa nuestra existencia,
como abrigo y campaña de dichas y fracasos.

En vez de espina 'e tala, palán pa las heridas;
hermanas de coyunda sobre este campo 'e cardos
donde marcamos güeyas guiados por la disgracia,
es la mujer pa el hombre que la güelve estropajo.

Voy mostrando a los hombres lo amargo de la vida
pa que, con la experiencia de los males humanos, |da
sepan que tuitos somos como el máis en el choclo,
en diferentes sitios, pero de un mesmo marlo.

Voy diciendo a los hombres como el cardo y la rosa,
aunqu 'en distintas formas, nacen de un mesmo campo,
a crioyos como a gringos, aunqu 'e distintas razas,
en una mesma güeya nos han largao hermanos.

. . . .

Aun me suena en los oidos la risotada 'el viejo...
—¡Pucha qué gaucho sonso!—me dijo jaraneando—
Golvéte pa tus pagos, dejá qu 'el mundo siga
a tumbos como hast 'aura, que ansí Dios lo mandó.

Al mirar que po 'el mesmo camino me alejaba
y al ver cómo el dispreció se acostaba en mis labios,
—Hacé caso—me dijo—. Yo me yamo Experiencia,
cargo sobre los lomos mucho más de mil años.

Lo miré viejo y triste; duro como sentencia
y pa que comprendiera que había dicho un bolazo
lo ensartó con la audacia de mis palabras mozas:
—¡Aparcero — le dije, — yo me yamo Entusiasmo!

E. Orozco ZARATE.

Cartas de Viaje de Tres Poetas Jóvenes

Francisco Luis Bernárdez, Antonio Marechal y Jacobo Fijman se fueron a París y están desilusionados.

Transcribimos a continuación sus impresiones sobre la Ciudad Luz y sobre Santos, de Brasil, que a pesar de su nombre ha resultado infernal.

Dice Bernárdez de París:

"¡Cómo me acuerdo de Buenos Aires! Son las once de la noche. Estamos en el dancing de "La Rotonde" y la orquesta toca el tango, "De mi barrio". ¡Quién pudiera estar ahí! no se imagina usted qué fuerte es la atracción de nuestra ciudad. Esto es lo que, a veces, me quita todo afán de continuar en París y lo que me da unas ganas enormes de regresar inmediatamente a la patria.

"Estoy un poco desencantado de París. Las mujeres son encantadoras. La vida es amable y cómoda. Uno puede divertirse mucho y — lo que es más — puede olvidarse de vez en cuando de la moral, especialmente de esa inoportuna y gazmoña moral bonaerense.

"Pero, literariamente... literariamente, París es un gran "bluff". Hay mucha mediocridad."

Marechal, opina, por su parte, como sigue:

"En París los literatos nos desprecian francamente y si piensan en Buenos Aires es para recordar que "La Nación", paga 1.000 francos por artículo. Además es muy difícil verlos. La vida no es tan fácil como se dice y se siente la hostilidad del pueblo contra el extranjero. Es probable que quede poco en París."

Bien pintoresca y colorida es la descripción de Santos, del poeta Jacobo Fijman:

"Santos. Ciudad de calor, amarilla, secreta, ocultista. Puros negros y negras. El mulatismo a la orden del día. Durante varias horas, en el hotel, en el café, en el correo, me han llamado Egregio Signior, Excelentísimo Signior, todo época de Pedro II y estilo Guido Spano. La gente tocada de una pereza con olor a tocino rancio, pereza en forma de "cruz cruz" a lo Xul Xolal, mesías argentino de la era mozosoica. Pereza tan grande, tan ancha, que nadie se atreve ni a bostezar.

"Los vendedores de paraguas hacen grandes negocios. Cada cinco minutos cae una lluvia de tres a cinco segundos.

La conocida poetisa María Luisa Carnelli que se impuso a la consideración de la crítica con su libro "Rama frágil" tiene en prensa, en la Editorial Ricordi y Cía. un volumen de cuentos poemáticos para niños que se titula "La Cigarra de Esmeralda".

El libro, cuidadosamente impreso, traerá una carátula de Pinazzo.

María Luisa Carnelli prepara, además, otra colección de poemas "Sosiego" que reafirmará su bien logrado prestigio entre las escritoras argentinas.

• •

RUAL GONZALEZ TUNON

Pequeñas autobiografías de nuestros poetas jóvenes, escritas para esta página.

Vi la luz, en esta vida risueña y lamentable, el 29 de marzo de 1905, futura fiesta nacional. Al contrario de Elías Castelnuovo, he leído a los rusos, no soy burgués, mi baño todos los días, y he vagado caminos



innumerables, pero siendo siempre señor. A los quince años usaba corbata voladora y usaba también terribles ideas anárquicas. Pero como suelo cambiar de ropa, también cambio de ideas.

Creo en las cosas sobrenaturales. Creo con Wilde que el arte es perfectamente inútil, y así debe ser. Creo hasta en Dios, y en mi talento. Amo profundamente a Norte América y a Enrique Heine. Antes de ir a París, voy a visitar Holywood.

Iría al fin del mundo por un Camel, por una mujer, por Pondal Ríos y por Carlitos Chaplin. Tres cosas me pesan un poco: el demasiado cariño de Enrique, mi talento, y el sol, cuando pierdo una noche. Como un monito de Palermo ando de volatín en volatín en la vida, con mi despatarrado optimismo, deliciosamente mal educado, en esta vida llena de burgueses y de ordenanzas municipales.

A veces interrumpe mi sueño profundo y apacible, un suicidio, aquél libro imperfecto, y una punta de cosas más, que a usted no le interesan.

Lea "El desierto de amor", de François Mauriac, y mis dos próximos libros: "Treinta poemas y otro para un perro", y uno de poemas criollistas. Para desgracia de la poesía, no pienso escribir más poemas.

Don Manuel Gálvez publicará en breve un libro de cuentos, que se titulará "Una mujer muy moderna" y será editado por Manuel Gleizer.

• • •

Dentro de breves días será puesta en venta la "Exposición de la actual poesía argentina" de Vignale y César Tiempo.

• • •

Varios libros de la editorial Gleizer serán traducidos al francés y editados en Europa por el librero de la calle Triunvirato que, no contento no haber impuesto el libro argentino en el país, tratará, ahora, de difundirlo en el extranjero.

En el último número de la revista "Martín Fierro", recientemente aparecido, se lee un epitafio que dice:

El "levítico" Samuel
Queda mal
En "Babel"
Resulta mucho albañal
Para él.

El señor Horacio Rega Molina, que aparece firmando la sátira, ni la ha escrito ni la ha enviado a "Martín Fierro". Hace tiempo ya, desde que el citado editor Samuel Glusberg lo engañó torpemente por cuatro centavitos y medio al editarle "La Víspera del Buen Amor" del que no le ha rendido cuenta, el señor Rega Molina lo ha obsequiado con el más absoluto desprecio.

UNA POETISA DE ONCE AÑOS

"**Flores de Primavera**, llamado a vivir en el ambiente limitado de los afectos de familia, contiene la primera producción poética de su autora, que sólo cuenta la edad de once años".

Así nos informa el prologuista de este volumen de versos, pequeño devocionario que nos pone frente a la inquietud lírica de una niña, volcada en sencillas estrofas en las que canta todo aquello que, de inmediato, hiere su sensibilidad, virgen aun de las sutilezas y matices que denotan la madurez poética.



"A mi madre", "Caperucita Roja", "Quien pudiera ser ave", "El árbol", "La escuela", "La aurora", "El crepúsculo", "El mendigo", "Canción de la madre", son los títulos sugestivos de algunas de las composiciones que, por sí solos, informan de la naturaleza de las emociones que penetran y conmueven el corazón de la pequeña poetisa, Emilia Esther Zamora.

"Flores de primavera" es toda una exquisita promesa. No es frecuente el caso de una niña que logre a los once años de edad el prodigio de expresarse en el lenguaje más noble. Por eso merece señalarse la presencia de este libro que revela en su autora cualidades sobresalientes, que, a medida que viva y afine su cultura y nutra su espíritu con las más bellas sensaciones, se irán acentuando hasta darle a sus composiciones esa maestría expresiva que sólo logran los verdaderos artistas.

La autora de "Flores de primavera", Emilia Esther Zamora, bien merece los términos elogiosos con que saludan su aparición los dos prologuistas de su florilegio.

CASOS Y COSAS DEL CINE



LA SILUETA DE LA SEMANA

Antonio Moreno, (don Antonio Garrido de Montcagudo y Morano), universalmente aclamado como una de las alfas del cine, nació en Madrid en el año de 1888 y recibió su primera educación allí. A los catorce años de edad hizo sus estudios en Estados Unidos en un seminario de Northanpton Massachussetts. Antes de dedicarse al cine donde había de alcanzar extraordinario renombre, se distinguió en las tablas, en las que trabajó con muchos de los actores más célebres. Mide cinco pies de estatura, tiene el pelo y los ojos negros y está casado con Daisy Danziger

Lo que se Gasta en Cinematógrafo



LA inversión total en la industria cinematográfica de los Estados Unidos es aproximadamente de mil quinientos millones de dólares. De esta cantidad cerca de 1.250.000.000 de dólares corresponden a 15.000 teatros y como 250.000.000 de dólares a los varios estudios y oficinas de distribución.

Actualmente más de 7.000.000 de personas concurren a los teatros de cinematógrafo todos los días en este país, lo cual indica que por lo menos el 50 por ciento de los habitantes son aficionados a esta diversión. Muchas familias gastan en el cinematógrafo una parte considerable aunque inadvertida de su presupuesto anual. El hecho es que el cinematógrafo se ha convertido en una necesidad aunque se pague de una manera irregular como si se tratara de cualquier artículo de lujo.

El promedio del precio de entrada en los teatros de cinematógrafos es alrededor de 23 centavos, siendo más alto en las ciudades principales en donde llega a unos 35 centavos. Por lo tanto podemos calcular en 2.000.444 de dólares la suma que diariamente se gasta así en las taquillas de los teatros. Tomando en consideración los Estados y regiones en donde se cierran los teatros en domingo podemos calcular u ntotal anual de aproximadamente 650.000.000 de dólares gastados en entradas, suma que comprende únicamente a los Estados Unidos y al Canadá. El total mundial de las entradas diarias en los teatros de cinematógrafo excede de 1.000.000.000 de dólares anuales. Ahora bien: el productor americano suministra cuando menos el 85 por ciento de las películas que se presentan en los teatros de los países extranjeros.

EL COSTO DE LA PRODUCCION

El centro de producción actualmente es Hollywood, California, ciudad que lo ha sido por varios años. La luz del sol y los hermosos paisajes que posee, atrajeron a los primeros productores. Estas ventajas no constituyen elementos exclusivos muy marcados, pues Florida(, por ejemplo, cuenta con ambas, pero el hecho es que la industria ya se ha radicado en California, en donde se han establecido toda clase de elementos auxiliares, tales como estudios, trabajadores, comodidades y, por supuesto, el elemento importante del talento profesional. Existe también un sinnúmero de "extras" y otro de "tipos", bien organizados, catalogados por un sistema de tarjetas, que se pueden conseguir inmediatamente cuando se los necesita. De entre sus filas se reclutan constantemente actores de talento, lo cual es una consideración importante en la producción de películas por dos razones: primera, porque el público está ávido de personalidades nuevas y brillantes, y segundo, porque un número limitado de actores importantes hace que los sueldos suban hasta el cómputo en que las ganancias de la producción peligran.

El costo de la generalidad de los cinedramas importantes se distribuyen como sigue, tomando el dólar como base:

Sueldos de los actores . .	$ 0.25
Directores, fotógrafos y sus ayudantes	" 0.10
Argumentos arreglados conforme a escenas, y cuentos	" 0.10
El mise-en-scene (manufacturado)	" 0.19
Gastos de estudio (incluyendo cortar, arreglar y poner encabezados a la película)	" 0.20
Indumentaria, trajes, etc. .	" 0.03
Locales (alquiler de terrenos y propiedades, y transporte)	" 0.08
Película en bruto	" 0.05
Total	$ 1.00

Es evidente que los sueldos de los actores principales o "estrellas" absorbe gran parte del presupuesto, por lo cual resulta costosa cualquier dilación sufrida al hacer el trabajo de fotografía. Por consiguiente todo cuanto contribuya al progreso ordenado de cierto número de escenas por día es sumamente importante.

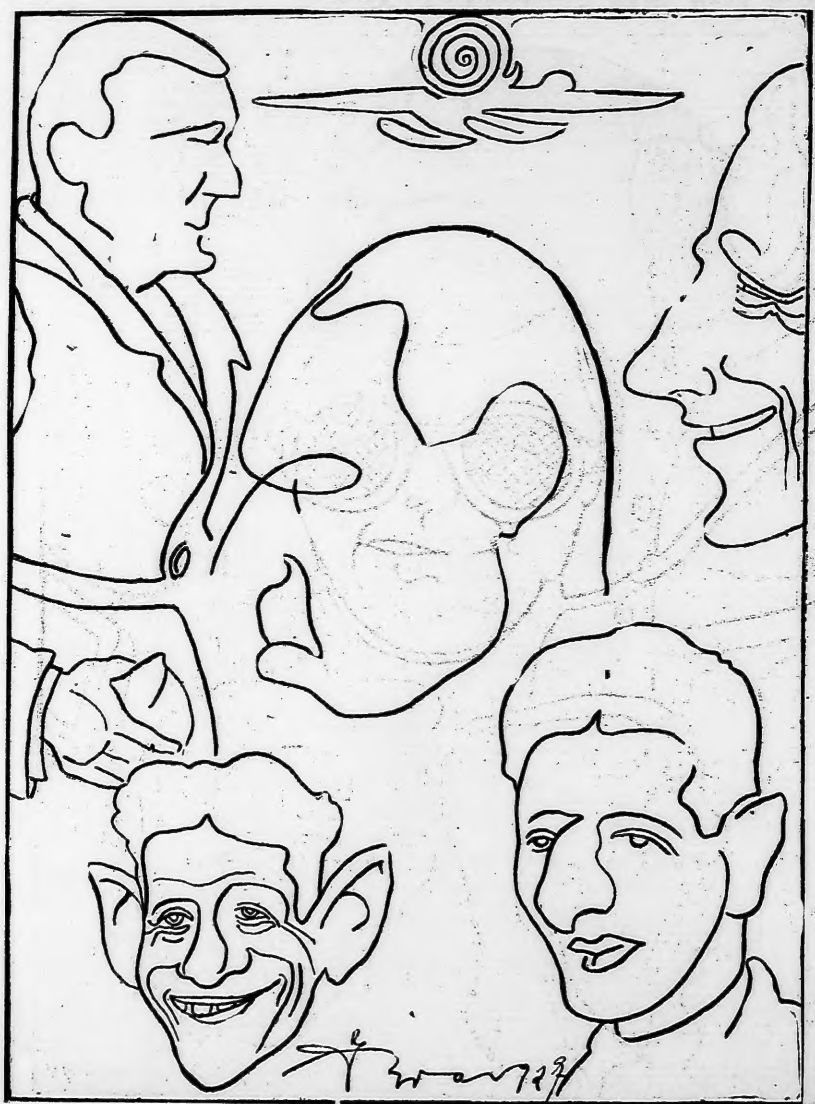
En estos días de competencia y de producción costosa, el secreto del éxito parece estribar en la impresión cuidadosa de los planos azules de la película antes de que se fotografíen las escenas o se efectúe el trabajo de estudio, que es donde empiezan los gastos fuertes. Por planos azules se entiende la interpretación del argumento en términos de escenas detalladas y el sentar en papel los varios cientos de éstas, ya sean interiores o al aire libre, en orden de sucesión a razón de tantas por día.



PAULINA STARKE

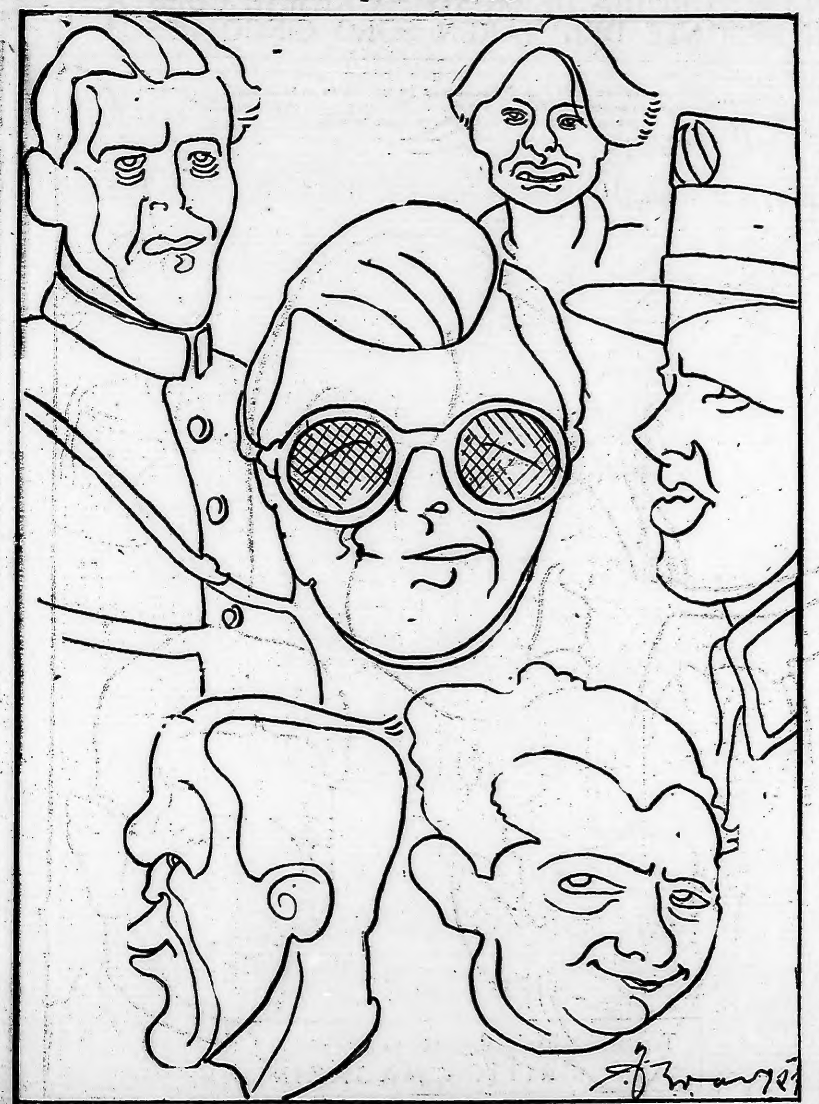
Paulina Starke es, como artista, soberana, y como mujer, sencillamente maravillosa: Durante tres cuartos de hora hemos buscado en los diccionarios de nuestro archivo una palabra que condensara nuestra admiración por esta damita que es una escultura y a cuyo lado Venus es un bagre lamentable... Reparen ustedes e nla boca de Paulina, en los ojos de Paulina, en la peluca de Paulina y en todo lo demás de Paulina, y digan si vale la pena o no esta chica de belleza extraordinaria.

LOS HEROES DE LA AVIA



Arriba, de izquierda a derecha: Ibarra, Tachetti. Al centro: De Pinedo. Abajo, de izquierda a derecha: Del Prete, Sarmento Baires.

IACION MUNDIAL por Bravo



Arriba, de izquierda a derecha: Larre Borges, Liell. Al centro: Olivero. A costado derecho: Berisso. Abajo, de izquierda a derecha: Dargue, Franco.

EN LA TURQUIA DE MUSTAFA KEMAL CUESTA UN RESCATE DEL HAREN SOLO CINCO PESOS

Bajo los auspicios de la Liga de Naciones se ha establecido en el lejano Oriente, un negocio lucrativo, consistente en libertar, a veces contra su gusto, a las encantadoras cautivas de los harenes.

por
S. Mc Dougall

HASTA esta ciudad, situada en los umbrales del misterioso mundo Oriental, que ha perdido todo su encanto y seducción desde la guerra, han comenzado a llegar extraños los relatos de las aventuras acaecidas a miles de bellas mujeres, libertadas a la fuerza de los harenes donde lucían sus encantos gozando de una molicie medioeval.

La indolente ciudad de Alepo, colocada por el Destino a 500 kilómetros al Norte de Jerusalén y fuera de la influencia modernizadora de Occidente, es el centro de actividades románticas, gracias a las cuales, los harenes que escaparon incólumes a los dictados drásticos de Angora, van siendo despoblados a vista de ojo, a veces contra la voluntad de las "desencantadas" que en ellos moran.

Este resultado se logra merced a la prosaica regla de dar 5 pesos de premio a quien presente en las oficinas de la organización a toda rescatada de un harén. Durante los nueve primeros meses de este año, han sido de tal manera libertadas, o mejor dicho compradas 2.000 jóvenes casi todas de singular belleza, entregándose como fardos cualesquiera en un hotel moderno, donde se alojan hasta obtener empleo, casarse o volver a su pueblo natal.

Desde que se estableció en Constantinopla una oficina especial bajo los auspicios de la Liga de Naciones, destinada a velar por la suerte de las escapadas de los harenes se había visto que el asunto marchaba algo despacio, y aún después de que el Consejo Nacional de Turquía, a mandatos de Kemal Pashá prohibiera la poligamia, ordenando la apertura de todos los harenes, no había progresado la liberación de manera muy satisfactoria, debido, como dejamos dicho, a que las mismas "víctimas" que se pretendía rescatar, eran las menos empeñadas en abandonar los indolentes refugios donde vegetaba su pereza secular.

La Liga, carecía en primer lugar de fondos adecuados, teniendo que atenerse a la ayuda más o menos regular de organizaciones filantrópicas. No fué sino más tarde, al granjearse la buena voluntad de cabreros, sirvientes y algunos esclavos, mediante la oferta de una remuneración pecuniaria, que la "liberación" de la mujer adquirió la importancia que hoy día tiene entre las industrias más lucrativas del cercano Oriente.

Tal como están las cosas, la bella enclaustrada que prefiere pasar la vida esperando la voluntad de su amo y señor tras enrejadas celosías, debe tener sumo cuidado en sus paseos vespertinos, de no acercarse demasiado a los muros del jardín, a menos de verse expuesta a ser raptada de la más brutal manera, por cualquier fámulo o vagabundo a caza de una oportunidad para aumentar sus menguados recursos.

Fué en Londres de donde surgió la idea de ofrecer 5 pesos como recompensa a todo el que entregara a una libertada de un harén, y acuerpando la iniciativa, la Sociedad Auxiliar Armenia, y el Near East Relief, se proveyeron los fondos para llevar a cabo el extraño negocio, extendiéndose de tal manera sus actividades, que hace poco fué convocada ante el comité de la Liga para suprimir la esclavitud, Miss Karen Jeppe, la excéntrica inglesa que dirige el asunto en el campo de operaciones.

Muchas de las escapadas, que huyen de los harenes, retornan de manera tan extraña, como misteriosa ha sido la fuga, pues en Alepo, se les hacen pocas preguntas, contentándose con las vagas explicaciones dadas por los "heroicos salvadores". A veces, llegan grupos de dos o cuatro a la vez, no existiendo vigilancia alguna en la manera cómo se dividen los interesados el valor del rescate. Lo único importante es que las damas estén todas sanas y salvas. La organización paga sin vacilar, y en esas regiones donde el dinero es de tan difícil adquisición, 5 pesos son una fortuna, que permiten a su dueño vivir en la holganza varias semanas, o adquirir una mula, o un buey.

Cierta bella joven siria, de ondosa cabellera negra, quien había estudiado Ciencias y Letras en Constantinopla antes de transformarse en la esposa número 47 de un alto oficial del ejército turco, me manifestó al entrevistarla a su paso por ésta, que se hallaba convencida de que parte del dinero pagado por su rescate, había a parar a manos del cocinero del harén, donde se hallaba secuestrada. Varias semanas antes de su rapto, el fámulo había comenzado a hacer gala de un cuidado casi paternal, confiándole la manera cómo podía escapar y huir a América, para comenzar la vida de nuevo.

—No le costó gran trabajo convencerme, — añadió la joven que me relataba la aventura, — pues la esperanza de partir a otro continente, donde se respiraran costumbres más liberales bastó para entusiasmarme. Tal no hubiera sido el caso, si sólo se tratara de volver al lado de mi familia, que con toda probabilidad no tenía deseo alguno de verme. A los pocos días, me llegó un misterioso aviso de las cocinas informándome que en el jardín había un individuo, que se hallaba anuente a llevarme en su carro. El cocinero estaba listo a envolverme en una alfombra vieja, y se ignoraría la evasión.

Por casualidad verdaderamente providencial, mi esposo se hallaba ausente ese día, hallándose el resto de la servidumbre y las demás esposas entregadas a la siesta diaria, en vista del inaudito calor reinante. La vida en los harenes es asaz monótona, consistiendo toda distracción en comer golosinas, oír las fábulas de las esposas más viejas, y de cuando en cuando los acordes guturales de las guzlas que sólo en los romances resultan agradables.

En un abrir y cerrar de ojos, fuí envuelta en la alfombra cómplice, siendo llevada como un fardo vulgar hasta el carro. Lo mismo hubieran hecho si me hubiera opuesto, pues la mayoría de las rescatadas de los harenes, son, en realidad, arrebatadas contra su voluntad.

Durante un rato, me asusté de veras, temiendo perecer ahogada en los pliegues de la alfombra que me envolvía, sospechando que no se me llevaba a Alepo, como me fuera prometido, sino que algún tunante me llevaba a destinos ignorados para someterme a algún suplicio inaudito e inesperado.

Tanto rogué e imploré a mi raptor, que al fin se conmovió, accediendo a sacarme de mi escondite y llevarme a su lado, siempre que cambiara de traje y me pintara la cara, disfrazándome de mozo de cuadra. Luego añadió que no tenía por qué asustarme, pues había rescatado antes a muchas jóvenes, sin que les aconteciera daño alguno, prometiéndose seguir en el lucrativo negocio por todo el tiempo que pudiera. El asunto se resolvería en un viaje de dos días, durante los cuales no corríamos riesgo alguno si observaba sus instrucciones.

Lo primero que me sorprendió al llegar al hotel a Alepo, fué ver el gran número de jóvenes de mi edad que allí se hospedaban, pudiendo contar más de doscientas. Con discreción increíble, cada una parecía reservar para sí sus propios pensamientos, evitando comunicarse sus impresiones pues cada una sabía que todas sus compañeras tenían más o menos el mismo drama que relatar.

—¿A qué volver sobre el pasado? Traté de penetrar la confianza de mis nuevas amigas, quienes poco a poco fueron confesándome sus íntimas congojas. Al oír sus desventuras y tristes experiencias, comprendí que después de todo, mi vida había sido excepcionalmente afortunada pues mi esposo, con todo y sus brutales arrogancias, había tenido bondades realmente extrañas en un hombre de su temperamento. Sus esposas más ancianas también habían sido bondadosas conmigo, tratando de ponerme al corriente de sus fantasías y placeres, notando durante las primeras semanas de nuestra unión, ciertos rasgos de crueldad, que creía trataba de dominar en vano. Me empeñé, por rebeldía nativa, en resistirle, y sólo mediante los consejos de su primera esposa, comprendí mi error, logrando vivir en relativa calma.

Quizás me amaba él a su modo, pues no todos los turcos son tan crueles como lo pinta la fantasía popular de Occidente. Me compró los trajes más finos que pudo conseguir en Constantinopla, regalándome una verdadera fortuna en joyas.

—El antiguo fausto de los harenes ha desaparecido en gran parte, pues la crisis económica que siguió el fin de la guerra, afectó las fortunas de los antiguos potentados, al grado que las más ricas familias se vieron en serias dificultades.

Sin embargo, debo insistir en que mi suerte fué excepcional, pues muchas otras infortunadas, padecieron increíbles penalidades, antes de llegar al refugio de Alepo. Exacerbadas las pasiones de sus raptores por las penurias de años de miserias, su crueldad a veces rayó en lo indecible, obligándolas a someterse a las más abyectas fantasías con tal de lograr su libertad.

Entre ellas encontré a algunas desgraciadas que habían tenido que pasar largos meses como esclavas tirando del arado a la par de los burros. Vi otras que llevaban marcas de hierros candentes, tal como se acostumbra marcar las reses en otras regiones. Muchas tenían tatuajes en la frente y mejillas, al grado de que muchos cirujanos de Grecia se han especializado en hacer desaparecer las marcas infamantes.

El relato de las penalidades sufridas, ha conmovido muchos corazones caritativos por doquiera, y los fondos han afluído para ayudarnos.

—Cierto día llegó a mi aposento el hotelero, preguntándome si conocía el nombre de un individuo, que recordaba por haber sido amigo de mi hermano mayor. Al contestarle afirmativamente, me repuso que el individuo en cuestión había perdido su familia en las matanzas de Armenia, escapando milagrosamente para América, de donde había escrito repetidas veces, indagando noticias de mi paradero. Estaba trabajando como mecánico en el Canadá, habiendo economizado lo suficiente para casarse. Ansiaba saber mi paradero para proponerme casamiento, si quería partir a reunirme con él a su nueva patria.

De manera tan increíble, se cumplirá en breve la promesa algo vaga que me hiciera el viejo cocinero del harén, que nunca dejo de recordar con gratitud, mezclada de tristeza, al pensar en todas las desventuradas que no han logrado aún escapar de sus doradas jaulas.



Traducido Especialmente para CRITICA MAGAZINE

Recuerdos de mi Actuación en la Prensa Turfística

MI DEFENSA A DANIEL CARDOSO

Redactor turfístico por afición—

Yo no soy periodista. Ha sido siempre esta mi respuesta a los que así me llamaron. Y no se vaya a creer que lo he dicho porque detesto la honrosa profesión de escriba. He querido sencillamente significar que mal puede ser periodista quien como yo desconoce lo que es una proposición y la conjugación de un verbo.

—¿Y cómo escribe, entonces?, se me ha preguntado.

—No lo sabría explicar satisfactoriamente, he respondido. Pero acaso esté acertado al declarar que la falta de instrucción necesaria para emborronar cuartillas la he suplido con mi grande afición a las carreras, con el criterio claro que he tenido para encarar y abarcar las cosas que a las mismas se refirieran y con el fuego sagrado que desde muy joven se encendió en mi alma para apagarse seguramente con el último hálito de mi vida.

A propósito, recuerdo que aquel buen amigo y gran periodista que en vida se llamara Angel Méndez, cuya inteligencia se probó en forma destacada en la prensa de ambas orillas del Plata, me dijo un día respondiendo a mi eterna lamentación de ignorancia supina:

—Usted se queja de vicio, amigo. Yo me precio de ser un buen periodista y sin embargo no puedo aprender a decir esas cosas de las carreras con la llaneza simple y agradable que lo hace usted.

—Es la afición, amigo Méndez, la que habla, le respondía.

Otra vez el mismo Méndez me llamó a su mesa de redacción para contarme que en las carreras, el día anterior, Claudio M. Paiva lo había llamado para decirle que estaba muy linda una nota sobre Stayer, un reportaje imaginario al crack uruguayo en su víspera de debut, aparecido en CRITICA. Paiva creía que dicha nota era de Méndez y éste le observó que era mía.

—Ya ve, amigo — me dijo Méndez — usted se queja de su falta de periodismo y resulta que sus notas me las atribuyen a mí. Algo, pues, debe tener usted de periodista cuando lo "confunden" conmigo.

Yo sigo, no obstante, creyendo que en la prensa turfista he luchado a brazo partido con la gramática batiéndola de punta a punta como buen barrero que cumplía un apostolado...

Una de mis tantas campañas—

Hacía poco que CRITICA había visto la luz en esta urbe populosa donde un porvenir tan brillante le tenía deparado su suerte. El tábano de aguijón bravo puede decirse que estaba todavía en gestación; pero CRITICA adolescente ya gritaba y su voz se escuchaba en todos los ámbitos de la ciudad. Actuaba yo en la página de carreras como fundador y profesando a sus columnas un cariño que, aun alejado de ellas algún tiempo, no se apagó jamás.

El jockey Daniel Cardoso era en esos tiempos un "as" de la fusta en Palermo. En pocos años el inteligente profesional había ganado galones que lo colocaron a la altura de los más hábiles y prestigiosos que haya tenido nuestro turf. La Petite Ecurie atravesaba entonces por un mal momento y esa racha adversa comenzaba a pesar sobre Cardoso, haciendo roncha en su reputación.

Inculpaciones injustas

La prensa en general castigaba acerbamente al jockey de la Petite Ecurie. Lo hacían responsable de la actuación desastrosa que le cabía reunión tras reunión a los caballos de la referida caballeriza.

Yo entendía que esa manera de encarar dicho asunto era injusta y lo defendía a Cardoso desde las columnas de CRITICA. No era posible que un látigo de sus aptitudes y experiencia cayera en el desconcepto de no creérsele capaz de llevar ya a la victoria a todos esos campeones que conocieron los honores del triunfo, llevados siempre por su muñeca magistral.

Finalizaba el año 1913, año que en la comparación con el 10, 11 y 12 había sido desastroso para la Petite Ecurie. Sus campañas con Chicharra, Salina, Espirita, Dinamita, Bizcocho, San Jorge, Elcano y Pipiolo, no se habían repetido. El inolvidable entraineur don Lauro de los Santos tenía en sus manos la dirección de tan importante ecurie. No era posible dudar de la competencia de tan prestigioso profesional. Muchos años de gloriosa actuación habían cimentado la fama del experto cuidador de Buchardo y Old Man.

No obstante eso, la salud de don Lauro era precaria en esos momentos y eso acaso contribuyera para que muchas cosas no las viera con la claridad meridiana de sus buenos tiempos.

—Los caballos pierden porque no los corre bien Cardoso, solía decirles don Lauro, a los propietarios de la Petite. Es necesario que cambiemos jockey — reclamaba a menudo. Pero los aludidos señores no se animaban a tomar una resolución que satisficiera los deseos de su entraineur muy a pesar del cariño entrañable que sentían por él. Los señores Luro también querían mucho a su jockey y apreciaban debidamente la pericia y honestidad de su desempeño puesto a prueba durante el largo tiempo que vestía los colores de la casa como monta oficial.

No olvidaban tampoco que el gran jockey cuando había tenido elementos aptos y preparados los había llevado triunfantes aun en los grandes premios. Espirita venciendo a la gran Mouchette en el Derby era la comprobación de los méritos que adornaban a Cardoso como jockey. San Jorge ganando también el gran premio Nacional que importaban 380.000 pesos entre premio asignado al vencedor y la polla particular de propietarios resultaba para el mismo Cardoso una consagración indiscutida de grandes méritos profesionales.

El jockey de la Petite Ecurie valía entonces tanto como Mingo y en algunos casos hasta lo superaba al maestro de los maestros. Pero la incidencia planteada entre jockey y entraineur de la Petite cada vez se enconaba más y tenía que reventar como revientan esas bombas cuya mecha ha sido encendida.

Cardoso me entrevistó

Un día recibo en la oficina municipal donde prestaba servicio, la visita de un amigo íntimo de Cardoso. Venía a enterarme que tal jockey estaba en el "Royal Keller" donde me encarecía fuera para conversar un asunto. Nos encaminamos al referido restaurant, donde encontramos al correntino que sorbía tranquilamente una copa de Pomery "frappe".

—Lo he llamado, amigo, me dijo, porque lo sé un cronista independiente y sincero. Necesito que me preste un señalado favor. Yo me iré pronto de la Petite Ecurie. No puedo seguir soportando que se me haga responsable injustamente de las derrotas de la caballada de la casa. Esos caballos están mal y no ganarán con nadie. Don Lauro está demasiado acostumbrado a triunfar y no se resigna a soportar con calma esta racha de adversidad.

—¿Pero no tiene preparación esa caballada que está perdiendo tan feo, Cardoso?

—Al contrario, preparación tienen; lo que les falta es salud, medios ¿sabe? Sin eso no hay crack capaz de ganar. Y esto parece que no lo quiere entender don Lauro. Y la prensa me fustiga injustamente. Y ahora cuando deje la Petite si no encuentro quién deje en claro las cosas, quedaré ante el público como un mal y deshonesto profesional. Yo quiero que usted por intermedio de CRITICA me defienda.

—Lo haré Cardoso con el mayor gusto, pero tráigame usted una lista que puntualice lo que tiene cada uno de los caballos de la Petite Ecurie. Será interesante publicarla cuando usted abandone en definitiva ese stud.

Cardoso me manifestó que cumpliría mi pedido, agregando que se iba a quedar en la Petite Ecurie hasta el día de la Copa de Oro en cuyas vísperas vivíamos.

—Quiero correr a San Jorge en yunta con Elcano, —me dijo. Son dos caballos deshechos pero si se aguantan con el corazón y la calidad, le pueden pegar un susto a Mouchette.

A cañonazo limpio—

Se corrió la Copa de Oro y la ganó Mouchette finalizando segundo Elcano con Arcuri y tercero o cuarto que no lo recuerdo bien, San Jorge, deshecho.

Cardoso abandonó acto seguida esa ecurie donde tantas veces se lo aclamara vencedor en las más importantes y prestigiosas carreras del turf argentino. Como me lo había prometido me visitó para entregarme la lista de especificación de los males que sufría la caballada de la Petite.

Realmente era esa caballeriza un hospital, puesto que el caballo que no tenía un sobrehueso, sufría con una cuerda saltada o con esparabanes, flojedad de garrones, etc. La única excepción era Sardónica, matunguita hermana de Salina, que todavía era perdedora.

En una palabra, la caballada de la Petite estaba bien "claqué"...

Los enemigos de Cardoso en cuanto éste dejó los umbrales del stud de San Jorge y Elcano, arremetieron ferozmente contra él y lo pusieron overo a bruloles.

Entonces salí yo a la palestra. Iba bien armado de todas armas... Me bastó la lista de marras que la endosé al suelto noticioso del abandono de la Petite por Cardoso. Lapidaria, incontrovertible y elocuente era esa lista que ponía en claro las cosas. No era Cardoso el responsable de que los caballos de la Petite Ecurie no ganaran, si no la propia salud de los mismos.

"Emplazamos — decía en un párrafo de mi suelto — al entraineur don Lauro de los Santos para que en el término de 40 días gane una sola carrera con cualquiera de sus pensionistas que no sea Sardónica, único animal sano de todos los que actualmente están a su cuidado.

Y a pesar de las amenazas, censuras y despropósitos que se escucharon durante la clamorosa e indignada batahola de la polémica ardorosa, gané la batalla con CRITICA. A cañonazo limpio, con la sección creada "ad hoc" por mí y que se intitulaba: "Todos contra CRITICA, CRITICA contra todos". Silencié la artillería de grueso calibre empleada por los enemigos de Cardoso que eran muchos, muchísimos!

Transcurrieron los 40 días de plazo y algunos más, sin que ninguno de los caballos de la Petite Ecurie —excepción de Sardónica que salió de perdedora— ganara una sola carrera, a pesar de llevar los que se presentaron en la pista, las más eximias montas.

La victoria se festejó con un banquete—

El crédito de Cardoso se había salvado. No era él el causante de la debacle de la Petite Ecurie, ¡eran los caballos que estaban enfermos!

Cardoso con esa fina delicadeza del hombre culto, quiso agradecerme la tesonera empeñosa y triunfadora campaña en su pró, y me obsequió con un banquete.

La fiesta se realizó en el desaparecido "Petit Salon" de Harguindegui. Fueron allí porque así lo quiso Cardoso, todos mis amigos, amigos buenos unos y otros frágiles que me olvidaron, para beber el champagne de esa victoria ganada a fuerza de muñeca, de cancha turfística y de pasión valiente para sustentar las buenas causas.

Y por feliz coincidencia esa misma noche en la sobremesa bulliciosa de ese banquete inolvidable, a Cardoso le traía un hermano suyo una noticia bomba.

Don Guillermo Paats había hablado a casa del correntino para comunicarle su decisión de ponerlo al frente del Stud Don Gonzalo con el doble carácter de entraineur y jockey

Un hurra clamoroso saludó la magna noticia.

Rotunda fué la victoria que epilogó mi campaña.

Para CRITICA MAGAZINE, por Cordon Rouge

QUIEN ES CORDON ROUGE

Cordon Rouge, el autor de la crónica que hoy ofrecemos a nuestros lectores, es un viejo periodita hípico, uno de los primeros que dió al público porteño crónicas turfísticas en ese estilo popular y pintoresco, ligero y zumbón que todavía hoy es el preferido de la mayoría de los lectores carreristas.

Cordon Rouge es Cârlos Dedico.

Para la gente de turf huelga la presentación de este camarada que ha sido durante muchos años y sigue siendo, no obstante su relativo alejamiento, una figura familiar en el ambiente, pero para el público, que es para quien escribimos, no están demás algunas líneas referentes a su simpática personalidad.

Carlos Dedico es una "rara avis" en el periodismo: en este ambiente de los diarios donde, con más o menos impudor, todos alardeamos de genios, él se complace negándose a sí mismo. Anoche mismo nos decía Dedico que él no es periodista.

—No puede ser periodista —sostenía con la franqueza valiente que le es propia— quien como yo está tan poco familiarizado con los preceptos de la gramática.

¡Qué Dedico! ¡Cómo si él no supiera que muchos de nosotros que nos decimos periodistas de profesión apenas si sabemos cuando es nunca!

¡Cómo si él no supiera mejor que nadie que ha sido uno de los cronistas más autorizados, combativos y entusiastas de nuestra vida hípica!

En otro país Dedico tendría a estas fechas una pensión vitalicia del Jockey Club: tanto ha hecho desde distintos diarios vespertinos por la popularización del deporte hípico.

Desde hace algunos años su salud un tanto precaria le impide prodigarse con la regularidad de sus buenos tiempos, pero como "donde hubo fuego brasas quedan" a Dedico le basta oir de pasada el nombre de un crack del tiempo viejo o la menor alusión a una carrera de las muchas que vieron sus ojos para llegar a nuestro bulín hípico, pedir cancha, y despacharse de un viaje un par de columnas como en sus buenas épocas de potrillo.

A esos arrestos de su espíritu, en el cual arde aún el fuego sagrado de los barreros de hoy, deben los lectores de CRITICA muchas crónicas evocativas como esta que hoy publicamos, y que, seguramente, no será la última que nos brinde este amigo cordial.

De la Vida

Si pudiéramos leer nuestra biografía, ¿quién más que nosotros se sorprendería?

• • •

El hombre a los sesenta años sabe que no sabe la mitad de lo que creía saber a los treinta.

• • •

Un enemigo franco y honrado más conviene que un amigo solapado.

• • •

Es más fácil los favores olvidar que las injurias perdonar.

• • •

El que afirma que todo lo puede el dinero o es un ignorante o es un majadero.

• • •

No lograrás que un hombre cambie su opinión si para ello te vales de la amenaza o del bastón.

• • •

El buen hombre que de súbito se entrega a la perversión, siempre fué perverso y sólo le faltaba la ocasión.

• • •

Si tienes el estómago recargado, ¿cómo quieres tener el cerebro despejado?

Las Lágrimas

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que de un amargo recuerdo hace sangrar, se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo tras de la ventana les miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Noche Buena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

Enrique IBSEN

LA HERMANA por HENRY BARBUSSE

La choza donde vegetaban las dos mujeres era tan baja, tan negra, que la claridad del día, al entrar, se convertía en luz de crepúsculo, y no se veían mas que los rincones del cuarto, mal embaldosado, pedregoso y térreo como el final de una mala senda. La demacrada moribunda se irguió sobre el camastro en la claridad estrecha que caía del tragaluz enrejado, y dijo á su hija María:

—Cuando haya muerto, ve a buscar a tu hermano, que ha quedado allá, en la mina, desde que reñí con vuestro padre. Puesto que los dos seréis huérfanos, reuníos. Es lo natural, y a todos parecerá bien. Tú le reconocerás por su nombre, lo ayudarás, y él también a tí, porque no es mal muchacho, ya lo sabes.

Cuando ella profirió estas palabras se acercaba su fin. Calló para siempre al comenzar la noche.

Después del entierro, María, que llevaba un vestido gris y había arrancado de su sombrero la flor para estar de luto, tomó el tren. Después marchó a campo traviesa, por el negro país, en busca de su hermano Juan.

Los caminos que conducían a la mina de carbón eran más negros a medida que se acercaban a ella. Una enorme nube tempestuosa parecía extenderse y teñir la tierra.

María tomó un cuarto en uno de los hoteles de la calle Mayor. Las casas estaban ennegrecidas a trechos por el polvo y el carbón del aire.

Por la tarde espió en medio de las comadres; la salida de los mineros fué anunciada con el aullido de las sirenas; después por la multitud pesada y plúmbea de los obreros que salía de los pozos y marchaba en la misma dirección, como un cortejo fúnebre.

Entre ellos reconoció a su hermano, a pesar de que hacía ya quince años que no lo había visto. Sí, era él, Juan. Su pequeña cara pálida, muy pequeña y muy pálida; su cuerpo grande, demasiado grande. Tenía aire cansado, diferente de los demás, profundamente solitario.

—¡Dios mío!...

María notó que sus compañeros le empujaban bromeando y se reían de él.

El luchó, se desasió y se fué.

Ella le siguió.

Vió que entraba en una fonda, después de levantar la cabeza para reconocer la casa, como lo hacen las personas tímidas. Luego salió y fué a la posada a comer. Se detuvo en el umbral, como asustado por el ruido, y, con paso maquinal fué a meterse en el rincón más profundo de la sala.

Entró en el restaurant detrás de él y se sentó enfrente, con un intervalo de dos mesas, apretada entre gente que comía ruidosamente.

Juan tenía expresión de tedio, de dolor ,aunque no supiera la muerte de su madre. La acre claridad del gas dibujaba, sobre su cabeza huesuda, líneas negras y placas blancas.

Algunos chuscos y una bruja llena de cintajos, con ojos de borracha y gesto desgarbado, se habían detenido frente al muchacho y le interpelaban irónicos.

¡Ah!, el tal hermano era ridículo y chocante. Nadie le quería, y para escapar de los hombres y de las mujeres volvía del trabajo y comía solo, en un rincón escondido de la posada.

Las lágrimas subieron a los ojos de María; sentía piedad; y ya que había venido, endulzaría su existencia; ella sería su compañera, tendría una habitación, y, gracias a ella, el hogar estaría adornado con flores.

Antes de deslizarse fuera del sitio en que se hallaba, aplastada por la móvil presión de sus vecinos, ella lo miró insistentemente. En aquel momento, por casualidad, él levantaba la cabeza y la miraba.

Ella sonrió. Entonces él quedó perplejo, asombrado. Una mujer le sonreía.

—¡Cadiot y la bella desconocida se timaban!

Los trabajadores se daban con el codo y contemplaban la maniobra estupefactos.

—¡El ,vaya él! — se murmuraba.

María, intimidada, quedó inmóvil y acabó de comer sin arriesgar ojeadas, a pesar de que sentía las miradas de su hermano y de todos fijas en ella obstinadamente.

Al tomar el café quedó la sala medio vacía.

Entonces ella se levantó y se dirigió a su hermano.

Cuando éste notó que se le acercaba, se incorporó y, para concluir de una vez con aquel error que presentía, dijo su nombre.

—Yo soy Juan Cadiot.

Ella abrió los labios para decir:

"Bueno: yo soy María, ¿sabes?, María." Pero como él miraba aquella boca fresca, con aire de esperanza, con asombro, ella, sin comprender lo que pasaba en sí misma, permaneció callada, sonriendo.

El se decidió al fin ,y murmuró:

—¿Quiere usted que salgamos de aquí?

Salieron juntos, tímida, dulcemente.

Los que llenaban el restaurante obrero permanecieron silenciosos a su paso.

Apenas salieron, él la tomó del brazo. Ella se dejó tomar.

¿Por qué no disipaba lo más pronto posible el penoso y desconsolador engaño? ¿Por qué? Ella dijo tan sólo:

—¿Usted vive solo?

—Naturalmente — respondió él.

Después, con esfuerzo, balbuceó:

¿Por qué me pregunta eso? ¡Es tan raro que se ocupen de mí! Yo, ¿sabe usted?, no soy rico. Esos encuentran que es muy chusco.

Y señaló con el pulgar los sombríos rostros que, pegados a los cristales de las tabernas, les espiaban. Las ventanas, a lo largo de la calle, se levantaban lisas, blancas como pantalla de cinematógrafo.

—¿No tiene usted amigos?

—No me quiere nadie. No lo comprendo, pero quiero decir...

Hablaba con dificultad de aquella clase de cosas, como si hubiese perdido la costumbre de pronunciar aquellas palabras.

En vez de declararlo todo en aquel momento, ella dijo en voz baja:

—Tiene usted aire amable. Hay mujeres que serían dichosas con usted.

—Nunca me han dicho tal cosa —murmuró el mozo.

—Pues ya ve usted, yo se lo digo .

—¿Usted..., usted?

Bruscamente echó sus largos brazos alrededor del cuello de su compañera y la atrajo para besarla; sus labos rozaron las mejillas de la muchacha, que lo rechazó.

El se quedó cortado, los brazos colgando, como un esclavo.

—Escuche — dijo María—, no hay que quererme. Sería desgraciada si usted me quisiera; no soy libre, no lo soy. ¡Si usted supiera! Tengo que marcharme de este país. Otras mujeres sabrán que usted es diferente y mejor que los otros hombres.

—¡Ah! — exclamó él —. Pero ¿cómo, cómo?

Se había quedado en éxtasis delante de ella.

—¡Quererme a mí es imposible! ¿Usted me querría si fuese libre?

—Sí —, contestó ella —, sí, adiós.

EL MINISTRO KELLOGG Y EL PUEBLO NORTEAMERICANO



Con esta punzante caricatura, un diario norteamericano censuró la actitud belicosa de Mr. Kellogg

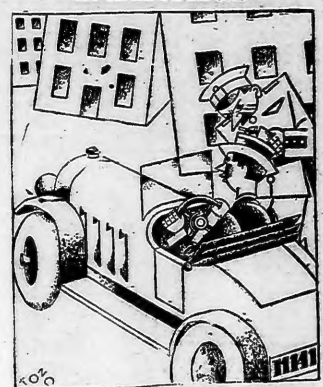
GANESE VD. UNA LIBRA ESTERLINA

Todas las semanas se publicarán en esta página seis instantáneas de transeúntes, quienes aparecen con el rostro cubierto.

Las personas que crean reconocerse deben venir a CRITICA MAGAZINE, y el primero que llegue, y que efectivamente se haya reconocido, recibirá como premio una libra esterlina.

EL HUMORISMO EN TODO EL MUNDO

LA CLASE SE IMPONE



—Queda usted multado por exceso de velocidad. Dígame su nombre.

—Walter Clesarz Hahnemann.

—Bueno, bueno; que no le vuelva a ocurrir.

(De "Buen Humor".—Madrid).

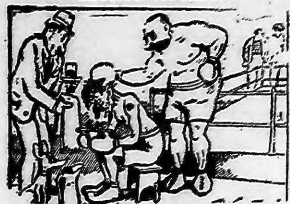
COMENTARIOS



—Ya le dan 100 pesos por el perrito y no lo quiere dar.

—Pues yo, a la "pera" de mi mujer la dara por nada.

LECCION PRIMERA



—No se asuste, que la fractura de la nariz no es nada; la segunda lección la daremos en su casa; me dará usted las señas.

—No hace falta; tengo teléfono.

De "A B C").



ELLA.—Te devuelvo el anillo que me diste. No puedo casarme contigo. Amo a otro.

EL.—¿Cómo se llama?

ELLA.—¿Piensas matarlo?

EL.—No; quiero ver si me compra el anillo.

EL TURISTA.—Cuando estuve en este hotel, hace ocho años, me dijo usted que estábamos a 700 pies de altura sobre el nivel del mar, y ahora me dice que estamos a 1000.

EL DUEÑO DEL HOTEL.—El señor no tiene en cuenta que todo ha subido desde la guerra.

(De "The Passing Show".—Londres).

EN LOCARNO, CENTRO DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA



EL EX KAISER.—¡Ahora que llego yo, te marchas!

LA PAZ.—Es que los médicos me han prohibido las emociones fuertes.

(De "Guerin Meschino".—Milán).



—¿Qué mira con tanto interés?

—Aquello que está con mi hijo. Con esta moda de los abrigos capa no sé si es una señorita o un vigilante.

URGENCIA CONTRAPRODUCENTE

EL GUARDIA.—¡Cuidado! ¿Dónde va usted?

EL OTRO.—Yo voy a tomar el subterráneo.

EL PASO DEL MAR ROJO



EL DE LA BARCA. — ¡Vaya una broma! Podía haber aguardado a que hubiéramos pasado.

LA FILOSOFIA DE UN AGENTE



—¡Guardia! ¡Guardia! ¡Detenga a ese hombre! Me ha dado un beso.

—¡Pobre! Debe ser bastante miope.

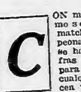
PLAN "CUMBRE"



—Chica, pasamos en la Cuesta un día "brutal"; viniendo a noventa, volcamos... El bestia de Pocholo creyó que se había roto el peroné... pero no...

NOTAS AL MARGEN DEL BOX

LO QUE HAN GANADO ALGUNOS BOXEADORES



CON motivo del último sensacional match por el campeonato del mundo, se han barajado cifras y cifras que para el ánimo de cualquiera producen vértigos. Se dice, y así se ha confirmado, que la pelea del Sta-



Jack Dempsey

dium Sexquicentenal de Filadelfia entre Gene Tunney y William Harrison Dempsey, ha batido todos los records mundiales de público y de ingresos en esta clase de espectáculos deportivos.

En efecto, no solamente en competiciones pugilistas se ha rebasado esta cifra, sino que aun en matches de baseball, deporte que apasiona tanto a los yanquis que acuden a los partidos de los Gianats y de los Yankees en masas de 90.000 personas y de rugby, se han llegado a reunir 140.000 espectadores como en esta ocasión y por lo que atañe a Dempsey, aun habiendo gastado mucho, es todavía el boxeador más opulento del mundo. En su vida pugilista desde el triunfo sobre Williard, ha ganado más de un millón y medio de dólares. En efectivo no le quedará ni la mitad, por sus prodigalidades cuando permanecía soltero. Pero no se puede decir que no es previsor. Además de los inmuebles que posee y de los negocios en que está interesado, tiene un seguro de vida por 200.000 dólares que aumenta en mil cada mes que pasa.

Dempsey, hasta su pelea con Firpo, había ganado un millón cien mil y pico de dólares. O sea que en cinco combates para el campeonato mundial se llevó 29.000 por cada asalto que hizo, y 0.000 por cada minuto de pelea. En total, boxcó cuarenta asaltos. Bonita suma.

Según cálculos, las ganancias líquidas de Dempsey desde que adquirió el campeonato del mundo el 4 de julio de 1919, sobre Jess Williard, han sido las siguientes:

Con el citado ex campeón, en 3 asaltos, 27.500.

Billy Miske, en 3 asaltos, 62.000.

Georges Carpentier, en 4 asaltos, 500.000

Bill Brennan, en 12 asaltos, 75.000.

Luis Angel Firpo, 2 asaltos, 400.000.

Tommy Gobbons, en 5 asaltos, 240.000.

Gene Tunney, en 16 asaltos, 700.000.

Total: 1.784.500.

No contamos en las ganancias de Jack las exhibiciones y jiras teatrales y sus incursiones al "ecran". Esto está al margen del



Tom Gibbons y Eugenio Criqui

deporte... y es lo que le ha perjudicado, entre paréntesis.

Esto, por lo que respecta a las ganancias del marido de Taylor, boxeador, que ha cobrado más que ninguno de los que figuran en la historia del pugilato.

Pues si pasamos a ver las ganancias obtenidas por los empresarios son mucho más fantásticas. Claro que sin las audacias de un Tex Rickard, el genial revolucionador del boxeo y dueño de los destinos del deporte, podríamos decir en el mundo, pues es el que eleva o hunde al boxeador que quiera, las sumas obtenidas por un Dempsey, por Berlembach, Delaney, Pancho Villa, Benny Leonard, etc.; hubieran sido mucho más ínfimas.

El rey de los promotores ha sido un habilísimo negociante, al mismo tiempo que profundo co-

Carpentier y Haryy Wills

nocedor de lo que es el boxeo, y desde los tiempos de Williard, supo despertar el interés de las muchedumbres, concertando combates que por su calidad y oportunidad fueron siempre de su agrado.

Desde la pelea de Dempsey con el ex cow-boy, en que a pesar de la poca bolsa que repartió entre los contendientes ha llovido y se ha secado respecto a las ganancias de Rickard. Dueño del antiguo Madison Square Garden y empresario del Stadium de Jersey City, y de la nueva Meca, el nuevecito Madison Tox ha sido el que ha acaparado durante los siete últimos años las grandes peleas de Norte América, y sobre todo, en campeonatos mundiales.

Desde 12.000 espectadores en la pelea Benny Leonard-Mitchel, para el campeonato del mundo de pesos ligeros, hasta esta otra pelea de Filadelfia, 144.648 personas, hay un abismo, ¿no es verdad?

El record de noventa mil, establecido por Rickard ha sido superado por él mismo. Hay que hacer observar que las peleas de pesos fuertes, especialmente en las que intervino Jack Dempsey, fueron las más interesantes para el gran público.

Las "entradas" de Dempsey en el ring le han producido a Rickard más de cinco millones de dólares incluído el combate con Tunney. No es extraño, pues, que el empresario yanqui guarde un buen recuerdo del ex campeón.

Ahora tiene otro buen filón en Tunney, campeón que supera a Jack en todo. Estamos seguros que los 200.000 dólares ganados se convertirán en millones si se cumplen los propósitos que anida el maquiavélico empresario con el nombramiento de challengers y sus eliminatorias entre éstos. Paulino y Persson pueden hacer su fortuna en cuanto se lo proponga el hombre Rickard.

Para que se vea las ganancias obtenidas por los empresarios en peleas para el campeonato del mundo en diversas categorías, desde el año 1910, de las que en muchas, especialmente desde 1919, ha sido empresario Rickard, vamos a transcribir los records de públicos y de sumas:

1910.—Jhonson - Jeffries, 20.000 espectadores, 270.000 dólares de ingreso.

1916.—Williard - Morán, 13.000 espectadores, 152.000 ídem.

1919.—Dempsey - Williard, 19.650 espectadores, 453.522 ídem.

1920.—Dempsey - Brennan, 15.000 espectadores, 162.000 ídem.

Gene Tunney y Jim Jeffries

1920.—Carpentier - Lewinsky, 12 mil espectadores, 120.000 ídem.

1921.—Leonard - Mitchell, 12.000 espectadores, 136.400 ídem.

1921.—Dempsey - Carpentier, 90.000 espectadores, 1.188.822 ídem.

1922.—Leonard - Briton, 26.000 espectadores, 130.200 ídem.

1922.—Leonard - Kansas, 13.000 espectadores, 126.760 ídem.

1923.—Dundee - Criqui, 33.389 espectadores, 134.416 ídem.

1923.—Kilbane - Criqui, 21.000 espectadores, 62.500 ídem.

1923.—Dempsey - Gibbons, 12 mil.

1923.—Dempsey - Firpo, 85.000 espectadores, 1.188.822 ídem.

1923.—Benny - Leonard, 55.000 espectadores, 452.590 ídem.

1923.—Jimmy Wilde - Pancho

Luis Angel Firpo

Villa, 23.000 espectadores, 94.590 ídem.

1923.—Firpo - Williard, 90.000 espectadores, 499.920 ídem.

1924.—Firpo - Harry Wills, 80 mil espectadores, 700.000 ídem.

1926.—Delaney - Berlembach 45.000 espectadores, 450.000 ídem.

1926.—Dempsey - Tunney, 144.468 espectadores, 1.895.753 ídem.

Hay que hacer constar por lo que se refiere a este último combate, que 27.000 espectadores entraron por la "puerta falsa", y que las ganancias obtenidas le corresponden al Comité de la Exposición de Filadelfia 170.000 dólares y sin contar con los 170.000 del fisco.

CORRESPONDENCIA DE NORTE AMERICA

LA ARQUITECTURA MONUMENTAL Y SUS PROBLEMAS

por EMILIO DELBOY



LOS "rasca-cielos", "araña-cielos", "busca-nubes", o como quiera llamárseles, son ahora motivo de no pocas controversias en esta metrópoli que, al paso que camina, se convertirá en la ciudad de las torres.

La primera piedra ha sido lanzada con la noticia de la erección de un nuevo edificio que medirá un cuarto de milla de altura, de su base a la cumbre, superando no sólo al "Memorial Wáshington", al "Woolworth" y las estructuras que se proyectan en Detroit y en Roma, sino a la misma torre Eiffel de París.

Como lo ha informado el cable, se trata de un gigantesco edificio, destinado a oficinas comerciales, que deberá levantarse en Times Square, a la altura de la calle 42, entre las avenidas Octava y Novena. Su costo se estima en 20.000.000 de dólares, creyéndose que quedará terminado antes de dos años, si, como parece, los trabajos de su construcción van a empezar en seguida. Esta mole de cemento, acero y mármol, exclusivamente, que se denominará la torre Larkin, y que contará con 110 pisos, comunicados entre sí por ascensores, constituirá, en conjunto, una de las obras más audaces si no la única, que jamás haya intentado la arquitectura monumental.



Una parte de la ciudad de los rascacielos, vista desde el puerto

Fácil es comprender así que al solo anuncio de la empresa, y recordándose las restricciones que marcaron recientemente las leyes estaduales en contra de las estructuras que complican las necesidades del tráfico, de la higienización y hasta de la estética, la ola de comentarios por el pro y por el contra haya sido tan discrepante como grande. A estas horas los diarios y magazines locales están llenos de artículos y de informaciones que sustentan dos teorías: una favorable al rascacielo, que lo defiende y acepta como una necesidad ineludible en la función de los negocios; y otra que lo rechaza o censura, calificándolo, en pintoresca frase, como el "causante de la indigestión estructural" que padece la city.

¿Cuál de las dos corrientes predominará? ¿Quiénes están situados en el punto lógico? No cabe duda de que aun para los espíritus más observadores e imparciales la respuesta a cualesquiera de las dos preguntas no puede sentar cátedra de inmediato, porque además de tener que contemplarse las especiales exigencias de esta enorme ciudad, cualquiera de los dos extremos sería erróneo.

Trasmitido de Berlín a Leipzig por un método nuevo y rápido: El título de una revista alemana, "Der moderne Buchdruker", recibido en muy pocos minutos.

Nueva forma de girar a largas distancias. Esta es la reproducción de un cheque que fué transmitido de Berlín y fué recibido en Leipzig

En este aparato receptor, el impulso eléctrico del trasmisor se transforma en impulso lumínico que copia las imágenes en una película enrollada a un cilindro.

Detalles del cilindro del aparato de transmisión. Los impuestos lumínicos, concentrados en una placa fotográfica se convierten en impulso eléctrico: transmisores.

Retrato transmitido de Berlín a Leipzig en 20 seg. a la izq. el original y a la derech. el recibido.

Inestimable ayuda a la policía. Impresiones digitales transmitidas de Berlín a Leipzig en 20".

Trasmitido de la estación Nauen a Río de Janeiro.

arte: cuadro chinesco recibido en Viena desde Berlín

ganda trasmitida 5 minutos

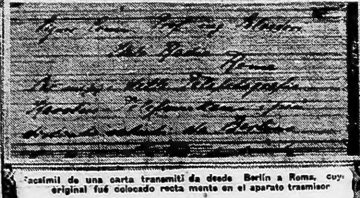
Cheques, Documentos y Retratos Trasmitidos por Radiotelegrafía a 6.000 Millas de Distancia

La ciencia realiza en estos momentos las más definitivas y favorables experimentaciones en las trasmisiones inalámbricas.

Hace pocos días se anunció que en Berlín se habían realizado las primeras trasmisiones trasatlánticas por medio de los aparatos Karolus-Siemens, sin que se haya tropezado con mayores dificultades atmosféricas. Las pruebas se realizaron en una sola dirección: de Berlín al Brasil, de modo que para confrontar los resultados se debió esperar por correo los facsímiles obtenidos de los originales trasmitidos. Dos de ellos remitidos de Nauen a Río de Janeiro, reproducimos en esta página.

Los otros son los primeros resultados obtenidos entre los experimentos realizados entre Berlín y Leipzig, Viena y Roma.

Las trasmisiones a Leipzig se hacen en 20 segundos, a Viena en 30.



Facsímil de una carta transmitida desde Berlín a Roma, cuyo original fué colocado rectamente en el aparato trasmisor